COORDINADORA CANTABRA

POR PENSIONES PÚBLICAS Y DIGNAS

www.facebook.com/coordinadoracantabradepensiones

COMUNICADO, PARA ESTE LUNES, 23 DEMAYO DE 2022

Están a punto de aprobarse, no sin polémica, o en trámite parlamentario o, simplemente, esperando una oportunidad, varias leyes relacionadas con los derechos de las mujeres.

A estas alturas, son varios los proyectos pendientes planteados, con prisas, por el Ministerio de Igualdad, en un momento en que, superada la mitad de la legislatura, se acerca el momento de la rendición de cuentas de la acción del Gobierno de Coalición.

Ello da idea, no solo de que existen dificultades para contar con la oposición, para su aprobación, sino que existen dificultades en el seno del propio Gobierno, dificultades que explicarían los retrasos habidos, así como consecuentemente la urgente necesidad de que los procesos se culminen definitivamente, y las propuestas adquieran rango de ley.

En la Coordinadora Cántabra por unas Pensiones Públicas y Dignas, denunciamos la soledad con que la Ministra de Igualdad está haciendo frente a todos los obstáculos que, desde la oposición e, incluso, desde sus socios de Gobierno, está encontrando para sacar adelante tales proyectos. Vaya con ella nuestra solidaridad y más ferviente apoyo.

Y tomamos partido, no solo porque somos acérrimos defensores de la igualdad entre hombres y mujeres, sino porque vemos que es la sociedad en general la que está enfrentada, enfrentamiento que se refleja en las polémicas que estas cuestiones suscitan en los medios de comunicación, y en las que sentimos la necesidad de estar presentes.

Con la Ministra, denunciamos las cifras del horror, las violaciones, las agresiones físicas, psicológicas, sexuales, los hijos huérfanos de madre asesinada por sus propios padres, las madres encarceladas por proteger a sus criaturas, el pin parental, el derecho al aborto, la protección de la infancia… Pero, y más allá de estas situaciones extremas, denunciamos la opresión del día a día que se refleja en la brecha de género, tanto en salarios como en pensiones, el miedo de la muchacha trabajadora que tiene que salir de casa a las cinco de la mañana para ir a trabajar, o la que no se atreve a salir de noche por si tiene que volver sola a casa, o la anciana que no ha hecho otra cosa que trabajar en la vida y nunca ha recibido un céntimo a cambio.

Y tomamos partido porque, al mismo tiempo, asistimos a espectáculos televisivos tales como que un puñado de hombres se permita asegurar que la baja por dolor menstrual supone un castigo para las mujeres, y que este tipo de afirmaciones ya no nos parecen ni siquiera idiotas. Argumentan que nadie querrá contratar a las mujeres, y comprobamos cómo ese razonamiento salta de cadena en cadena, de los platós a los estudios de radio. Hombres que hablan con tal soltura del dolor de la regla que nos los imaginamos, hechos un cuatro en la cama, con la almohada apretada contra el vientre, y gimiendo a solas. Pero también, y esto nos irrita especialmente, mujeres sentadas al micrófono que apostillan que sería terrible considerar la regla como una enfermedad.

El 95 por ciento de los trabajos no remunerados, o sea todos, los llevan a cabo las mujeres. Tienen dos horas menos de ocio al día que los hombres. La economía de este país se sostiene sobre los cuerpos de las mujeres.

Afirmamos que todas estas formas de violencia tienen una relación.

Denunciamos que el machismo, más allá de una manera de pensar, es una forma de organización social, de organización política, de organización económica, que coloca a los hombres en una posición de poder sobre las mujeres y a las mujeres en una posición de subordinación.

Denunciamos todas las formas de violencia sobre las mujeres, especialmente aquellas que, como las violaciones en grupo, lejos de ser una excepción, como parecía ser el caso de la Manada, se están extendiendo como una mancha de aceite por pueblos y ciudades, por hombres adultos y por adolescentes.

Denunciamos que la pobreza, en todas sus vertientes, siempre castiga de manera especial a las mujeres.

Denunciamos la hipocresía de una sociedad que presume de moderna, y mantiene a la mitad de la sociedad oprimida y privada de derechos elementales.

Denunciamos la frivolidad y desfachatez con que los medios de comunicación tratan estos problemas.

POR UNA SOCIEDAD DONDE LA IGUALDAD ENTRE HOMBRES Y MUJERES SEA REAL Y EFECTIVA

POR UNA SOCIEDAD QUE CONDENE, SIN PALIATIVOS, TODA VIOLENCIA EJERCIDA CONTRA LAS MUJERES

POR UNA LEY QUE PROTEJA LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS Y NIÑAS, INCLUSO FRENTE A SUS PROPIOS PROGENITORES

CONTRA LA BRECHA DE GÉNERO EN SALARIOS Y PENSIONES

POR UNA PENSIÓN MÍNIMA IGUAL AL SALARIO MÍNIMO

GOBIERNE QUIEN GOBIERNE, LAS PENSIONES SE DEFIENDE